

Querida Comunidad de San Bonifacio:

Este 2020, ha tenido un impacto en nuestras vidas. Ha cambiado la forma en que hacemos las cosas, la forma en que adoramos, la forma en que nos comunicamos entre nosotros. Ha cambiado nuestras vidas por completo. Hemos aprendido a manejar nuestra vida de diferentes formas, hemos aprendido a valorar a nuestra familia y eso nos ha acercado a todos. Desafortunadamente, algunas familias de nuestras comunidades han perdido a un ser querido debido a este virus. Algunos de nuestros miembros estuvieron expuestos al virus y le damos gracias a Dios por su rápida recuperación.

Mis hermanos y hermanas, todavía corremos un alto riesgo. Les pido que continúen siguiendo todas las pautas que nos brindan nuestras autoridades locales. San Bonifacio los mantendrá informados si hay algún cambio de nuestra oficina diocesana. Sigamos protegiéndonos y protegiendo a los más vulnerables de nuestras familias. Sigamos elevando una oración por todos los que cuidan de nuestros hermanos y hermanas: médicos, enfermeras y conserjes. Que nuestra Santísima Madre María los proteja y nos proteja con su manto de amor.

A pesar de lo que enfrenta el mundo, siempre hay esperanza, siempre hay luz al final del túnel. Dios nunca abandonará a sus hijos, porque lo hemos escuchado a lo largo de nuestra historia de salvación, "*Dios escucha el clamor de los pobres*" y viene en su ayuda. Hemos experimentado su cuidado providencial aquí en San Bonifacio. Dios no nos ha abandonado, está siempre cerca de nosotros y de nuestra comunidad. Estoy agradecido por su fe, su generosidad y su amor hacia nuestra comunidad.

También estoy agradecido por sus corazones generosos y su apoyo a nuestra comunidad durante este tiempo. Gracias por su tiempo, talento y tesoro. Quiero agradecerles por proclamar la palabra de Dios, por alimentar a sus hermanos y hermanas con el pan bajado del cielo, durante nuestra liturgia dominical. Cantar y tocar un instrumento es una parte importante de la liturgia del domingo también, gracias por compartir este hermoso talento que enriquece nuestra liturgia.

Gracias por tu tesoro. Dios bendice un corazón generoso. Cada dólar que dan ha ayudado en el mantenimiento de nuestra iglesia y la escuela. También ayuda a pagar a nuestro personal, que trabaja arduamente para mantenerlo actualizado sobre lo que sucede en nuestra parroquia y diócesis y que siempre están listo para responder todas sus preguntas. Su generosidad ayudó con el subsidio a las tres escuelas católicas y pagó todas nuestras facturas a tiempo. Gracias por su generoso apoyo.

Este año habíamos comenzado pequeños proyectos, que debido al virus paramos porque nuestras colectas están bajando. Pero aun así, con su apoyo generoso, pudimos arreglar la rampa y la banqueta y comenzamos el salón de conferencias en la escuela. Todavía está en proceso de realización. Todas sus contribuciones han sido de gran ayuda. También instalamos tres luces que iluminan el frente de la escuela para la salida de PRE (*catecismo*) durante el otoño cuando los días son más cortos. Pudimos poner dos cámaras dentro de la iglesia, por seguridad. Como ven a mis hermanos y hermana, Dios no nos abandona. Él nos está cuidando y da a su debido tiempo:

Él da lo que necesitamos, no en abundancia, solo lo que necesitamos. Le doy gracias todos los días por ser un Padre providencial para todos nosotros.

Para el próximo año fiscal 20-21, les pido que continúen apoyando a nuestra parroquia. El año que viene no tendremos un Lawn social y, como sabemos, este evento nos unía como comunidad, pero también ayuda a la iglesia con fondos adicionales. Creo que debido a todas las incertidumbres, no quiero poner en peligro a nuestras familias y la comunidad local en riesgo, la vida es más importante que un dólar extra. Tanto el consejo parroquial en inglés al igual que el consejo hispanos están encontrando formas de proponer ideas para compensar esta pérdida y necesitaremos de su apoyo. Les pido a todos su apoyo cuando tengamos una recaudación de fondos para nuestra iglesia.

El próximo año estaremos ayudando algunas de nuestras familias con la matrícula para que nuestros hijos asistan a una de las escuelas católicas de nuestra área. Nuevamente, debido a esta pandemia, algunas familias están luchando financieramente y han pedido nuestra ayuda. Hemos reservado un fondo específicamente para ayuda con la matrícula. Con suerte, este año la Fundación San Bonifacio podrá ayudar a nuestras familias.

PRE, (*catecismo*) este año será diferente. Les pediremos a las familias que nos ayuden a enseñarles la fe a nuestros hijos, estaremos proporcionando todos los recursos disponibles para ellos. En palabras de San Juan Pablo II, sus casas y todas las familias volverán a ser la iglesia doméstica. La confirmación seguirá siendo la misma, se reunirán todos los miércoles y seguirán todas las pautas para proteger a todos nuestros niños. Habrá enseñanza en línea disponible.

Nuestra directora de PRE (*catecismo*), Diane Willis, ha trabajado para brindar diferentes oportunidades para crecer en nuestra relación con el Señor. Seguirá haciéndolo este año. San Jerónimo dijo una vez: "*La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo*". Durante este tiempo de incertidumbre necesitamos estar más cerca de Cristo que nunca, recuerde que nuestro corazón está inquieto hasta que todos descansemos solo en Cristo. A lo largo del año habrá oportunidades para crecer en nuestra comprensión de nuestra fe. La mayoría de las reuniones se realizarán a través de Zoom a menos que se eliminen algunas de nuestras restricciones. Les pido que se registren en nuestra aplicación parroquial para recibir información. Esto será muy importante durante este tiempo ya que la mayor parte de nuestra información se publicará en nuestro sitio web parroquial y en nuestra página de Facebook. Si tiene alguna pregunta sobre cómo descargar nuestra aplicación, llame a la oficina o visite nuestro sitio web para obtener instrucciones, también publicaremos instrucciones en Facebook. Diane Willis, nuestra directora de educación religiosa, le dará más información a medida que esté disponible.

En San Bonifacio, seguiremos todas las pautas de nuestra oficina Diocesana. Aún no hay reuniones de grupo en San Bonifacio. Solo se reunirán los necesarios: los consejos de finanzas y parroquiales. La capilla de oración permanecerá cerrada hasta nuevo aviso, la iglesia principal está abierta para la oración personal. Espero que todos comprendan que estos no son tiempos normales. Debemos proteger a los más vulnerables. Nuestra obligación dominical permanece en

dispensación, pero a aquellos de ustedes físicamente presentes se les pedirá que continúen siguiendo todas las pautas establecidas para nuestra parroquia. Los bancos de la iglesia serán desinfectados después de cada misa y las áreas que la gente podría haber tocado.

Ha sido un año lleno de bendiciones a pesar de la pandemia. Durante todo este tiempo hemos aprendido mucho sobre nosotros mismos, nuestras familias y cuán fuerte es nuestra fe. Creo que la mayoría de nuestras familias se han unido de manera diferente y han aprendido a apreciar cada momento que pasamos juntos. Dado que hemos aprendido a apreciar a nuestra familia inmediata, también debemos tener en cuenta a nuestros hermanos y hermanas. Debido a esta inquietud y parte de su labor pastoral, Jaime Flores y Brad Brown, quienes están en la formación del diaconado, han tenido una idea maravillosa: una despensa de alimentos. Como comunidad, vamos a poner en práctica las palabras de Jesús en el evangelio, cuando les dice a sus discípulos: *“No es necesario que se vayan; denles de comer ustedes mismos”*. Brad Brown y Jaime Flores les comunicaron este nuevo ministerio aquí en nuestra parroquia. Seamos esos buenos samaritanos, dispuestos a ayudar a los que quedan son abandonados en la zanja.

En nuestro boletín, para esta semana encontrará un resumen del final del año fiscal. Si tiene alguna pregunta, no dude en llamar a nuestra oficina o hablar con uno de los representantes de nuestros consejos: Angel Hernandez o Lucio Aburto. Haremos todo lo posible para responder a sus preguntas. ¡Que Dios continúe bendiciéndolos a todos abundantemente! Que Él te les de lo que su corazón más anhela, si no es un obstáculo para su relación con Él. Estén seguros de mis oraciones por todos ustedes y les pido sus oraciones. Continúe orando por nuestra comunidad. Una vez más, gracias por su fidelidad y amor por nuestra parroquia.

Unidos en oración,

Padre Mario Jacobo